

Laudatio en la concesión de la medalla de la UCLM al profesor Emilio Ontiveros Baeza

Sra. Ministra de Política Territorial y Portavoz del Gobierno
Sr. Rector Magnífico
Sr. Alcaldesa de Toledo
Sr. Presidente del Consejo Social,
Autoridades académicas, civiles y militares
Comunidad Académica, señoras y señores.

Me corresponde el honor de glosar los méritos que hacen al profesor Emilio Ontiveros acreedor de la medalla de la Universidad de Castilla La Mancha. Y es una gran satisfacción porque el profesor Ontiveros fue muy querido y admirado en nuestra universidad que, durante algunos años, también fue la suya.

El galardón que se le otorga, de acuerdo con la normativa, reconoce a personas que se han distinguido en el campo de la investigación científica, la enseñanza, el cultivo de las letras o que, de algún modo, han prestado servicios destacados a la universidad. El profesor Ontiveros se ha distinguido en todas estas facetas: docente e investigador ejemplar, emprendedor innovador, gran divulgador y comunicador y fuertemente comprometido con la universidad de su tierra.

Emilio Ontiveros es uno de los economistas españoles contemporáneos más prestigiosos; un economista excepcional, en el sentido en que define este término la Real Academia “*que se aparta de lo ordinario o que ocurre rara vez*”. Se le ha calificado de economista completo, y es cierto, porque fue capaz de acercarse a ese ideal de economista que precisó Keynes, según el cual “*el economista maestro debía alcanzar un alto nivel en varias direcciones, combinando talentos que, a menudo, no se encuentran juntos*”.

Expondré, a continuación, una síntesis de sus logros en las distintas parcelas que abordó.

Su actividad investigadora se desarrolló en la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue catedrático de Economía de la Empresa. Se especializó en el estudio de los mercados financieros y cambiarios, tema sobre el que ya versó su tesis doctoral, en 1978: El mercado de eurobonos. Su investigación se guio siempre por su preocupación sobre el funcionamiento de la economía y por los desequilibrios que amenazan al crecimiento económico y el bienestar. Con una notable curiosidad intelectual y capacidad de anticipación fue abordando el análisis de los grandes retos a los que se enfrentan hoy las economías. El impacto de las nuevas tecnologías, la sociedad digital, la desigualdad, la arquitectura financiera o la economía de los datos fueron objeto de su interés y examen, aún antes de que irrumpiesen en el debate económico. Sus publicaciones al respecto desgran con rigor los problemas a los que se enfrenta el orden económico internacional en el siglo XXI proponiendo soluciones desde ese enfoque humanístico y social que impregnó su visión de la economía.

Sus acertados análisis han contribuido a un mejor conocimiento de la economía internacional y de la realidad de la economía española, convirtiéndole en un asesor imprescindible para la toma de decisiones en muy distintos ámbitos. Su criterio se ha escuchado en los consejos de Administración de grandes empresas como Mutua Madrileña o Iberdrola, pero también en las instituciones donde se diseñan las políticas económicas, en los ministerios de Industria, Administraciones Públicas y, hasta su fallecimiento, en el Consejo Asesor de Economía de la vicepresidenta Nadia Calviño. Sus servicios a las instituciones del Estado acaban de ser reconocidos con la concesión de la Gran Cruz de la Orden al Merito Civil.

Su faceta emprendedora destaca por lo inusual entre académicos. En 1987, junto con sus compañeros Angel Berges y Francisco Valero fundó *Analistas Financieros Internacionales*. Lo que empezó siendo una modesta empresa

que con el apoyo de las cajas de ahorro pretendía ayudar a la modernización de la gestión empresarial, bajo su presidencia, ha llegado a ser una de las consultoras más reputadas del país, con cerca de 250 empleados de muy elevada cualificación. La excelencia de sus programas formativos la han convertido en cantera de directivos de alto nivel en empresas y organismos nacionales e internacionales.

Extraordinario comunicador, Emilio, desarrolló una amplia labor de divulgación de las ideas económicas. Lo hizo a través de su labor editorial, dirigiendo la revista *Economistas* del Colegio de Economistas de Madrid durante casi tres décadas, en la etapa más progresista de esta publicación. Dirigió la *Colección de Economía de la editorial Blume* y el *Anuario de Economía y Finanzas de “El País”*. Formó parte del equipo de fundadores de la *Revista Economía Aplicada* y de los consejos de redacción de distintas publicaciones científicas y profesionales.

Pero su labor pedagógica de la economía se realizó sobre todo a través de la impartición de conferencias por todo el territorio nacional y participando en entrevistas, tertulias y debates en los distintos medios de comunicación. Mediante sus habituales intervenciones radiofónicas en la mañana y sus artículos de opinión de los fines de semana acercó la economía a la ciudadanía haciendo fácil lo complejo. Sus expresivas metáforas para explicar los acontecimientos económicos se han hecho extremadamente populares en el lenguaje económico. “*Retirar el ponche de la fiesta*” para expresar un endurecimiento de la política monetaria o “*el colesterol bueno de los flujos de capital*” para distinguir a las inversiones extranjeras productivas de las inversiones meramente especulativas, son buenos ejemplos. Con una extraordinaria generosidad, siempre estuvo disponible para explicar los fenómenos económicos más intrincados; no es de extrañar que para los profesionales de la información fuese el economista de cabecera.

He dejado para el final su compromiso con la región y con nuestra universidad a la que siempre mostró un especial cariño. Él, que tuvo que abandonar su hogar para continuar sus estudios universitarios, era muy consciente de la importancia de la formación especializada y de la universidad regional para el progreso de la sociedad castellano manchega. Nos visitó en innumerables ocasiones, en todos los campus, siempre que se le solicitó, para lo que fuese, desde impartir docencia a apadrinar promociones de alumnos, algo que disfrutaba especialmente, pues le daba la oportunidad de alentar a los recién titulados a continuar sus procesos formativos y adquirir destrezas en el ámbito internacional, cuestiones que él consideraba imprescindibles para desenvolverse en el mercado laboral del siglo XXI.

Pero su más destacada contribución fue el tiempo, talento y esfuerzo que dedicó a presidir el Consejo Social de la Universidad entre el año 2015 y el año 2019. Un cargo que asumió por responsabilidad con su tierra y con sus orígenes manchegos de los que siempre presumió. No en vano, había sido galardonado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha con la Placa de Reconocimiento al Mérito Regional en el año 2000.

Su trabajo al frente del Consejo Social fue modélico. Él conocía muy bien la universidad por su actividad como profesor y como gestor, ya que había sido vicerrector de estudiantes en la UAM. Entendía perfectamente la maquinaria universitaria y la dificultad para sacar iniciativas adelante. Asimismo, por su experiencia empresarial era consciente de la imperiosa necesidad que tienen las instituciones de adaptarse e incluso anticiparse a entornos cambiantes. Apoyó y animó, en consecuencia, la realización de planes estratégicos para nuestra universidad.

Ya en su toma de posesión dejó claro que, al margen de su función de supervisión, el Consejo debía ocuparse de tender puentes entre la

universidad, la sociedad y las instituciones regionales y a ello se dedicó. Se planteó como objetivo prioritario que la sociedad conociera mejor a la universidad y, a la vez, la universidad estableciera un mayor vínculo con el tejido productivo y social. En palabras suyas “*la universidad solo se legitima cuando hablan bien de ella los no universitarios*” y para ello es imprescindible mantener una comunicación fluida.

Trató, por tanto, de acercar la universidad a la sociedad y, muy especialmente al tejido empresarial. Para ello puso en marcha reuniones periódicas entre el Consejo y los empresarios de la región, con el fin de conocer de primera mano los problemas a los que se enfrentan las empresas y trasladarlos a los investigadores, tejiendo, de este modo, lazos de colaboración entre la universidad y el entramado productivo local. Un empeño novedoso, fruto de la unión de sus dos grandes pasiones universidad y empresa.

No quisiera terminar sin hacer referencia a esos rasgos de la naturaleza de Emilio Ontiveros que no aparecen en el curriculum. El profesor Ontiveros destacó especialmente por su apoyo, estímulo y ayuda a compañeros, profesores jóvenes y alumnos, orientándoles en sus carreras profesionales y siempre con el buen humor y ese talante amigable y socarrón que le caracterizaba. Su generosidad y bonhomía explican la conmoción que ha causado su fallecimiento y las muy numerosas muestras de afecto, respeto y reconocimiento que ha generado.

Decía Ernesto Sábato que “*vivir es construir futuros recuerdos*”. Los muchos y buenos recuerdos que nos ha dejado Emilio Ontiveros son expresión de una vida fecunda y de una extensa y fructífera trayectoria profesional, se puede decir que ejemplar, haciendo al profesor Emilio Ontiveros merecedor con creces de la medalla de la UCLM.

Muchas gracias.